

Índice

Introducción	5
NOVELA	
I	7
II	9
III	10
IV	12
V	13
VI	18
VII	19
VIII	21
IX	23
X	27
XI	30
XII	32
Epílogo	34
Explotación	
I-II	37
III-IV	43
V-V	49
VII-VIII	55
IX-X	59
XI-XII	63
Solucionario	69
Vocabulario	77

I

Era una tarde calurosa de mediados de septiembre. Clara estaba en el aeropuerto de Málaga esperando a Oliver, su novio.

Se habían conocido el semestre anterior en Colonia, cuando ella estudiaba allí con el Proyecto Erasmus¹. Ahora él venía a Málaga a hacer lo mismo. Clara le había buscado un piso con otros dos chicos extranjeros: un sueco, Patrik, que estaba haciendo un curso superior de español, y David, un irlandés, que había venido a trabajar de lector* en un Instituto.

El avión aterrizó, y al cabo de un rato apareció Oliver, sonriente, con su enorme bolsa de viaje y su guitarra. Tras el cariñoso recibimiento, se dirigieron al nuevo domicilio de Oliver. Sus compañeros le causaron muy buena impresión, y el piso le pareció cómodo y agradable.

No le resultó nada difícil acostumbrarse a su nueva vida; iba con Clara a la playa, paseaban por la ciudad, salían un rato todas las noches y un día fueron a visitar la casa de Picasso², la Alcazaba y el castillo de Gibralfaro³. La ciudad le pareció alegre aunque un poco ruidosa. No había visto tantas motos en su vida. La noche malagueña le encantó; había a esas horas más gente en los bares y en la calle que en su ciudad por las tardes.

Cuando empezaron las clases tuvo que repartir un poco su tiempo. Todo marchaba sobre ruedas*. Lo único que echaba de menos era tocar la guitarra en un grupo, como hacía en Colonia, pero hasta entonces le había resultado imposible entrar en contacto con músicos malagueños.

Un domingo de octubre, Oliver fue a desayunar a un bar y allí vio un cartel de un grupo que pedía un guitarrista. No lo dudó ni un segundo y llamó.

¹ El Proyecto Erasmus consiste en un intercambio de estudiantes universitarios europeos.

² El célebre pintor Pablo Ruiz Picasso es de Málaga. Su casa está en la céntrica plaza de La Merced.

³ La Alcazaba y el castillo de Gibralfaro son construcciones árabes desde las que se divisa toda la bahía de Málaga.

—¿Sí?

—Hola, me llamo Oliver Kutz, y soy alemán. Llamo por lo del anuncio del guitarrista.

—Hola, ¿qué tal? Soy Fede. Oye... ¿has tocado antes con algún grupo?

—Sí, en Alemania, en Colonia.

—¿Podrías venir esta tarde al sótano* donde ensayamos?

—Por supuesto. ¿A qué hora?

—A las siete. ¿Sabes dónde está la calle Agua?

—No, ni idea.

—Es una bocacalle* de Calle Victoria. El número 4.

—Vale, ya lo encontraré.

—Te espero a las siete. Sé puntual, por favor.

—Hasta las siete.

—Hasta luego.

Cuando Oliver llegó, Fede ya lo estaba esperando. Le presentó a Antonio que era el bajista, a María, que tocaba la batería, y por último le explicó que él tocaba los teclados* y cantaba. Bajaron al sótano, tocaron juntos varios *blues* que sonaron muy bien y Oliver quedó así incluido en el grupo. Sacaron unas cervezas de un viejo frigorífico para brindar* por el nuevo guitarrista.

Al salir de allí a Oliver le faltó tiempo* para ir a buscar a Clara y ponerla al corriente* de todo. Tenía que ir a ensayar todas las tardes y pronto iban a actuar en bares de la costa.

Pasado algún tiempo, los llamaron: por fin iban a tocar a Torremolinos. Oliver había pedido a Clara que fuera con ellos. Al llegar al sótano, les dijo:

—Espero que no os moleste que la haya invitado.

—Por supuesto que no —contestó María, mientras la miraba—. Me suenas de algo*.

—Y tú, a mí, también.

—¡Ah, sí! Ya caigo* —dijo Clara—. Tú trabajabas antes en un bar de la calle Beatas, ¿verdad? Sí, de eso te conozco.

—Sí, ahora me acuerdo ¿No solías venir con Elena? Éramos compañeras en el instituto.

—Bueno, chicos, ha llegado la hora. A ver si nos lucimos*.

Llegaron al bar que poco a poco se fue llenando. En cuanto empezaron a tocar, Oliver se sintió feliz. Todo el mundo bailaba y aplaudía, y al acabar, gritaron: ¡Otra! ¡Otra! ¡Otra!... y, claro, tuvieron que atender las peticiones del público.

II

Una noche de mediados de noviembre, fueron a tocar a Marbella⁴ a un local original, bien decorado, con las paredes llenas de fotografías de los grandes del jazz, del rock y del blues. Clara estaba sentada sola y, cuando el grupo llevaba actuando un buen rato, se acercó un hombre de unos treinta y cinco años, que le preguntó:

—¿Te gusta cómo tocan?

—Sí, muchísimo.

—¿Los conoces?

—¡Ya lo creo! Uno de ellos es mi novio.

—Me gustaría que me los presentaras porque yo me dedico a* contratar músicos.

—¿Sí? ¿En serio?

—Sí, sí, en serio, mira, aquí está mi tarjeta.

Clara leyó: “Richard Heywood - Agente de espectáculos”, y más abajo la dirección y el teléfono de Marbella.

Al acabar, los músicos se dirigieron a la mesa de Clara. Tras la presentación y una breve charla, el agente les dijo:

—Necesito contratar un grupo para que actúe dentro de dos fines de semana en un Hotel de Casablanca. ¿Os interesa?

—¡Hombre, depende! -dijo María

—Es una oportunidad estupenda. Os pagaré el viaje, el alojamiento* con media pensión*, y una cantidad de dinero. Tendréis que tocar dos veces el viernes y otras dos el sábado.

—Todo esto suena muy bien, pero lo del dinero hay que hablarlo y dejarlo muy claro -insistió Fede.

—Oye, pero ¿esto es seguro? -preguntó Antonio.

—Que sí, hombre, que sí. Podéis comprobar que todo es verdad.

Si me esperáis, voy al coche un momento y os traigo un folleto del hotel y la documentación que tengo, y así os quedáis tranquilos. Con respecto a lo del dinero, ahora mismo lo negociamos.

—Vale.

En cuanto Richard se marchó, se pusieron a hacer planes. Les apetecía viajar a Marruecos, especialmente a Casablanca. Recordaban la película del mismo nombre y, entre risas, María se puso a tararear ‘*As time goes by*’.

El agente volvió con la documentación y se fueron poniendo de acuerdo.

⁴ Marbella: ciudad turística y cosmopolita de la Costa del Sol. Tiene excelentes playas y un puerto deportivo muy famoso: Puerto Banús.

—La única cosa que os pido es que adaptéis vuestro repertorio a un público de turistas.

—Hombre, no es lo que más nos gusta, pero si conocemos un poco Marruecos, y, además, cobramos bien... ¡Tampoco vamos a ir ahora de puristas*!

—Bueno, entonces ya está todo arreglado. El sábado próximo quedamos en algún bar de Málaga y os llevo el contrato y el dinero prometido.

En el coche, Clara le confesó a Oliver que le encantaría ir con ellos y él le dijo que le haría muchísima ilusión* pasear con ella por Casablanca.

III

El jueves siguiente a las cinco de la mañana se reunieron en el sótano y cargaron todos los instrumentos y el equipaje. Clara iba con ellos, como habían quedado, y también se apuntó* Patrik.

Subieron a la furgoneta*. Habían decidido ir sin parar hasta Marbella pues hasta ahí, todos conocían muy bien la Costa del Sol. Iban muy callados, escuchando música. Pasaron Marbella, cruzaron San Pedro de Alcántara y Estepona⁵ sin detenerse, porque todavía no había amanecido. Al llegar a Algeciras⁶, siguieron todos los indicadores hasta encontrar el puerto. El mar estaba bastante tranquilo, tan sólo soplaba una levísima brisa. Cuando el barco zarpó*, subieron a cubierta* y se instalaron allí: era un placer disfrutar de esa suave brisa y contemplar el mar tan azul como el cielo, imprescindible para entender la pintura de Picasso, —pensó Oliver. ¡Qué maravilla sentir el sol invernal que calienta y alegre! La travesía del Estrecho fue muy breve*. Patrik divisó Ceuta⁷ en el horizonte y con voz de sueño preguntó:

—¿Desde cuándo es esta ciudad española?

María, cuya madre era ceutí, contestó enseguida:

—Desde el siglo XVI. No es una ciudad muy grande, unos 70.000 habitantes, pero tiene mucho encanto. Mi abuelo vive allí, y yo voy una o dos veces al año a visitarlo.

⁵ Localidades muy turísticas de la Costa del Sol.

⁶ Algeciras es una localidad de la provincia de Cádiz.

⁷ Las ciudades de Melilla y Ceuta, en el norte de África, son españolas desde los siglos XV y XVI.

Continuaron hablando mientras se iban aproximando al puerto. Minutos más tarde les avisaron por megafonía que fueran hacia los coches porque el barco iba a atracar*.

Richard les había señalado en un mapa la ruta hasta Casablanca. Iban a pasar por ciudades cuyos nombres, especialmente a Oliver y a Patrik, les resultaban totalmente exóticos: Tetuán, Tánger, Asilah, Larache, Ksar el Kebir, Rabat y, finalmente, Casablanca. El viernes muy temprano habían planeado ir a Meknés, y el sábado querían dedicarlo a deambular por Casablanca, y el domingo visitar Rabat.

Atravesaron la ciudad y entraron en Marruecos. Fueron parando en los lugares que habían previsto. Lo miraban todo con muchísimo interés. Les impresionaba el colorido, el ir y venir de la gente, la luz...

Iban muy animados hablando de música y tarareando canciones. Al llegar a Casablanca tenían que ir directamente al Hotel Internacional a dejar todos los instrumentos y a hablar con su agente, para ultimar los detalles*.

El tráfico era intensísimo y sólo lograron llegar tras escapar de un atasco*. Como no podían encontrar sitio para aparcar, Fede le dijo a María:

—Sube la furgoneta a la acera, que voy a preguntar dentro del hotel dónde podemos dejarla.

—Vale, te esperamos, pero no tardes mucho, que seguro que alguien va a enfadarse con nosotros.

—Buenas noches, ¿qué desea?

“Menos mal que aprendí francés en el colegio” —pensó para sus adentros* Fede.

—Soy uno de los músicos que van a actuar este fin de semana. Tenemos la furgoneta mal aparcada y nos gustaría dejar todos los instrumentos en el hotel.

—Ah, sí. Ahora mismo les abro la verja*.

Fede volvió y dijo:

—María, van a abrir para que pasemos.

Nada más entrar, dos empleados del hotel les condujeron a un almacén* que estaba en el sótano, y, muy amablemente, les ayudaron a transportarlo todo.

—Bueno. Muchísimas gracias y hasta mañana.

—Por favor, casi se me olvida —dijo Fede—. ¿Nos pueden explicar cómo se va a nuestro hotel?

Era complicadísimo. Se perdieron un montón de veces por las calles de Casablanca pero, finalmente, lograron dar con él*.

—Éste no es un cuatro estrellas, ¿eh?

—No, la verdad, hay una pequeña diferencia con el Internacional.

—Dejad de quejaros, que no está tan mal.

IV

A la hora prevista estaban todos bien despiertos, con caras de haber descansado estupendamente. Se sentaron a desayunar y Oliver les preguntó:

—Chicos, ¿qué os parece si vamos hasta Meknés como habíamos planeado?

—Por mí, estupendo.

—De acuerdo si llegamos a tiempo para la actuación.

—¡Qué pesado te pones algunas veces! Tranquilo, hombre, tranquilo, ya sabes que siempre somos puntuales.

Después de reponer fuerzas, se pusieron en marcha. La ciudad les pareció muy interesante y tuvieron tiempo de hacer algunas compras. Llegaron con tiempo de sobra al Hotel Internacional, tocaron suavemente la bocina*, el portero les abrió la verja, y un empleado los condujo a un gran salón.

—¿Habéis visto ese cartel? Somos nosotros.

—Pues claro, las actuaciones se anuncian, ¿no?

—Y además en tres idiomas. ¡Qué famosos nos vamos a hacer!

Efectivamente, en la puerta había un cartel que anunciaba su actuación en árabe, en francés y en inglés. Lo leyeron y se sonrieron unos a otros. La sala era muy espaciosa y estaba lujosamente decorada. Inspeccionaron el lugar donde se iban a colocar, miraron hacia el techo para comprobar los focos*. Todo perfecto. Habían tocado en muchos lugares, pero ninguno era tan elegante ni tan selecto como éste.

—¡Qué lujo! ¿Qué hace un grupo como el nuestro en este lugar? -pensó Antonio.

—¿No ha llegado todavía el señor Richard Heywood? -preguntó Fede, un poco extrañado.

—Perdonen, había olvidado comunicárselo. El señor Heywood ha llamado diciendo que no puede venir, pero no se preocupen, el señor El-Saloud, que es el encargado de relaciones públicas del hotel, se ocupará de todo.

Al fondo del salón había una puerta pequeña. Salieron por ahí a una especie de vestíbulo con dos escaleras, una a la izquierda y otra a la derecha. El empleado tomó la de la izquierda y los demás le siguieron. Abrió la puerta, encendió la luz y allí, en aquella gran habitación vacía, pudieron ver sus instrumentos y una caja de cartón con las cuerdas de repuesto. No había nada más. Arriba, el encargado de relaciones les estaba esperando.

—Vamos a ensayar un poco antes de empezar —propuso Antonio.

Un camarero abrió las puertas del salón y la gente empezó a entrar. A las once y media Fede hizo la presentación en español y después en inglés. El público, compuesto en su mayor parte por turistas, les pareció un poco frío, pero conforme avanzaba la actuación se lo fueron ganando*.

V

A pesar de que se habían acostado a las tantas*, al día siguiente se levantaron temprano para ir a patearse* Casablanca, que superó con creces* la idea que tenían sobre ella. Regresaron a su hotel y aún tuvieron tiempo de descansar. Todos estaban a la hora convenida en el comedor, menos Clara.

—¿Dónde está Clara, Oliver? —preguntó Antonio.

—Está hablando con sus padres por teléfono.

Un poquito más tarde entró en el comedor, guapísima. Se había recogido el pelo en un moño*, llevaba un vestido de seda verde, unos pendientes y una pulsera que Oliver le había comprado por la mañana, un abrigo negro sin abotonar, y unos zapatos de tacón muy alto.

En la sala había más gente que el día anterior, el público era más variado y se notaba que, en general, tenía ganas de divertirse. En el descanso algunos jóvenes se acercaron a felicitarlos.

Ya habían tocado tres temas de la segunda parte cuando, de pronto, a Oliver se le rompió la cuarta cuerda de la guitarra. Pidió disculpas públicamente e hizo una seña a su novia.

—Clara, no tengo aquí las cuerdas, por favor, baja rápidamente al almacén. Están en una caja de cartón.

—Creo que tienes alguna cuerda en la funda de la guitarra, mira a ver.

—Sí, tienes razón. Hay una segunda y una cuarta.

—De todos modos voy a bajar a buscar más. Ahora mismo vuelvo.

Clara salió por la puerta trasera*. Vio las escaleras que salían del vestíbulo y cogió la de la derecha. Al llegar al almacén intentó abrir la puerta pero no podía. —«¡Qué raro!» —pensó—. «Yo creía que la habíamos dejado abierta».

La cerradura no era nada difícil de abrir. Era como la del cuarto de baño de su casa. En el centro del pomo* había un agujerito; se quitó una horquilla* del moño, la metió y, al momento, la puerta se abrió. Lo primero que vio en el centro del almacén fue una maleta grande, abierta, llena de revólveres y pistolas, y un montón de pasaportes. También le dio tiempo de ver y escuchar a las personas allí reunidas, que, extrañadas ante su aparición, tardaron unos instantes en reaccionar, pero enseguida dos hombres se abalan-

Palabra o Expresión	Explicación o ejemplo	Inglés	Francés	Alemán
CAPÍTULO I				
el lector	Profesor que va a un país extranjero a enseñar su propia lengua.	<i>foreign language assistant</i>	<i>lecteur</i>	<i>Lektor, Sprachassistent</i>
el instituto	Lugar donde se estudia el bachillerato.	<i>high school</i>	<i>lycée</i>	<i>Gymnasium</i>
marchar todo sobre ruedas	Ir todo perfectamente; sin problemas.	<i>to go well / run smoothly</i>	<i>aller comme sur des roulettes</i>	<i>funktionieren, klappen</i>
el sótano	Planta de un edificio construida bajo tierra.	<i>basement</i>	<i>sous-sol</i>	<i>Keller</i>
la bocacalle	calle que sale a la derecha o a la izquierda de una calle principal	<i>side street</i>	<i>rue</i>	<i>Seitenstraße</i>
la batería, el bajo, los teclados	Instrumentos musicales	<i>drums, bass, keyboards</i>	<i>batterie, basse, clavier</i>	<i>Schlagzeug, Bäßgitarré, Keyboards</i>
brindar	Junta las copas con bebidas y decir: ¡salud!, ¡por nosotros!, ¡que todo salga bien!, etc.	<i>to make a toast</i>	<i>trinquar (à)</i>	<i>anstoßen</i>
faltar tiempo	Hacer algo rápidamente sin perder ni un segundo.	<i>without wasting time</i>	<i>manquer de temps</i>	<i>keine Zeit haben</i>
poner al corriente	Contar una noticia, informar.	<i>to get somebody up to date with events or news</i>	<i>mettre au courant</i>	<i>ins Bild setzen, informieren</i>
me suenas de algo	Creo que te conozco.	<i>I have seen you before/ your face rings a bell</i>	<i>Ton visage me dit quelque chose</i>	<i>du kommst mir irgendwie bekannt vor</i>
ya caigo	Ya recuerdo, ya lo sé.	<i>oh yes! I know! I remember!</i>	<i>ça y est</i>	<i>ich hab's</i>
a ver si nos lucimos	A ver si tocamos bien.	<i>let's see if we can put on a great show</i>	<i>pourvu qu'on se distingue</i>	<i>hoffentlich blamieren wir uns nicht</i>

Palabra o Expresión	Explicación o ejemplo	Inglés	Francés	Alemán
CAPÍTULO II				
me dedico a	Me ocupo de, trabajo en.	<i>my job is</i>	<i>je me consacre à</i>	<i>ich beschäffige mich beruflich mit</i>
el alojamiento	El hotel.	<i>lodging.</i>	<i>logement</i>	<i>Unterkunft</i>
media pensión	Dos comidas; desayuno y almuerzo o desayuno y cena.	<i>half-board</i>	<i>demi-pension</i>	<i>Halbpension</i>
ir de puristas	En este contexto significa, que ellos tocan sólo jazz, blues y rock, y que no les gusta tocar canciones comerciales de escasa calidad.	<i>to be snobbish</i>	<i>faire la fine bouche</i>	<i>über-treiben, als Puristen auftreten</i>
hacer mucha ilusión	Apetecer mucho.	<i>to look forward to something</i>	<i>plaire beaucoup</i>	<i>sich sehr freuen</i>
CAPÍTULO III				
se apuntó	Fue también.	<i>joined the group / went to</i>	<i>accompagner</i>	<i>er kam mit</i>
la furgoneta	Vehículo mayor que un coche, pero menor que un camión.	<i>van</i>	<i>camionnette</i>	<i>Lieferwagen</i>
zarpar	Salir del puerto.	<i>to set sail</i>	<i>lever l'ancre</i>	<i>auslaufen</i>
la cubierta	Parte del barco al aire libre.	<i>deck</i>	<i>pont</i>	<i>Deck</i>
breve	De corta duración.	<i>short</i>	<i>bref, rapide</i>	<i>kurz</i>
atracar	Entrar un barco en el puerto.	<i>to dock</i>	<i>amarer</i>	<i>anlegen</i>
ultimar los detalles	Dejar todo perfectamente hablado y organizado.	<i>to put the final touches</i>	<i>signaler les détails</i>	<i>die letzten Vorbereitungen treffen</i>
el atasco	Filas de coches que casi no circulan.	<i>traffic jam</i>	<i>un embouteillage</i>	<i>Stau</i>
pensar para sus adentros	No querer expresar sus pensamientos en voz alta.			
la verja	Puerta grande de hierro.	<i>gate</i>	<i>la grille</i>	<i>Gattertor</i>
dar con algo	Encontrar algo tras mucho esfuerzo.	<i>to yo meet, to run into</i>	<i>rencontrer</i>	<i>stoßen auf</i>